

Entre la fantasía del hogar y el sueño de la lejanía. Nacionalismo y cosmopolitismo en el primer exilio vasco (1937-1946)

Etxearen fantasiaren eta urruneko ametsaren artean. Nazionalismoa eta kosmopolitismoa lehen euskal erbestealdian (1937-1946)

Between the fantasy of home and the dream of distance: nationalism and cosmopolitanism in the first Basque exile (1937-1946)

Ludger Mees*

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

RESUMEN: A primera vista, el nacionalismo y el cosmopolitismo son dos fenómenos opuestos y mutuamente incompatibles. Partiendo de un análisis del debate teórico y conceptual de esta temática, e inspirado por enfoques innovadores de la historia global y transnacional, este artículo pretende cuestionar esta incompatibilidad. Centrándose en la investigación empírica del primer exilio vasco (Barcelona, París, Nueva York), se constata que el Gobierno vasco —liderado por el lehendakari Aguirre y hegemonizado por el PNV— tuvo que recurrir a una estrategia transnacional y cosmopolita de supervivencia, sin abandonar sus objetivos políticos. Se concluye destacando la necesidad de recuperar esta visión de un *cosmopolitismo enraizado* (U. Beck) precisamente en los tiempos actuales, caracterizados por el regreso de un nacionalismo ensimismado y autoritario que aparentemente ha eliminado cualquier atisbo cosmopolita.

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo. Nacionalismo vasco. Exilio. Diáspora. Transnacionalismo. Cosmopolitismo. Globalización. Historia global.

LABURPENA: Lehen begi kolpean, nazionalismoa eta kosmopolitismoa aurkako bi fenomeno bateraezin dira. Gai horren eztabaida teoriko eta kontzeptualaren analisia abiapuntu hartuta, eta historia global eta nazioz harandikoaren planteamendu berritzaileak inspirazio moduan baliatuta, artikulu honek bateraezintasun hori zalantzan jartzen du. Lehen euskal erbestealdiaren (Bartzelona, Paris, New York) ikerketa enpirikoan arreta jarri gero, ikus daiteke Eusko Jaurlaritzak —Aguirre lehendakaria buru zuela eta EAJren hegemoniarekin—, bizirauteko, nazioz harandiko estrategia kosmopolita bat baliatu behar izan zuela, bere helburu politikoak alde batera utzi gabe. Amaieran, kosmopolitismo errotu (U. Beck) baten ikuspegi hori berreskuratzeko beharra azpimarratzen da, bereziki orain, itxuraz zantzu kosmopolita guztiak desagerrarazi dituen bere baitan bildutako nazionalismo autoritarioa itzuli den testuinguru honetan, alegia.

GAKO-HITZAK: Nazionalismoa. Euskal nazionalismoa. Erbestealdia. Diaspora. Transnazionalismoa. Kosmopolitismoa. Globalizazioa. Historia globala.

ABSTRACT: At first glance, nationalism and cosmopolitanism are two opposing and mutually incompatible phenomena. Based on an analysis of the theoretical and conceptual debate on this topic, and inspired by innovative approaches to global and transnational history, this article aims to question said incompatibility. Focusing on empirical research into the first exile of the Basques (Barcelona, Paris, New York), this paper notes that the Basque Government —led by Lehendakari Aguirre and dominated by the Basque Nationalist Party— had to resort to a transnational and cosmopolitan strategy for survival, without abandoning its political objectives. The text concludes by highlighting the need to recover that view of a rooted cosmopolitanism (U. Beck), especially in our current times, which are characterised by the return of a self-absorbed and authoritarian nationalism that has apparently eliminated any hint of cosmopolitanism.

KEYWORDS: Nationalism. Basque nationalism. Exile. Diaspora. Transnationalism. Cosmopolitanism. Globalisation. Global history.

* **Harremanetan jartzeko/Corresponding author:** Ludger Mees, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). — ludger.mees@gmail.com — <https://orcid.org/0000-0003-4431-8494>

Nola aipatu/How to cite: Mees, Ludger (2026). «Entre la fantasía del hogar y el sueño de la lejanía. Nacionalismo y cosmopolitismo en el primer exilio vasco (1937-1946)». Iura Vasconiae. Revista de Derecho histórico y autonómico de Vasconia, 23, 403-434. (<https://doi.org/10.1387/iura.vasconiae.28324>).

Fecha de recepción/Jasotze-data: 05/05/2025.

Fecha de evaluación/Ebaluazio-data: 29/06/2025.

Fecha de aceptación/Onartze data: 16/07/2025.

ISSN 1699-5376 - eISSN 2530-478X / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

SUMARIO: I. LA ATRACCIÓN DE UN ANACRONISMO.—II. BARCELONA.—III. PARÍS. IV. NUEVA YORK.—V. CONCLUSIONES.—VI. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

I. LA ATRACCIÓN DE UN ANACRONISMO

Con la caída del Muro de Berlín en 1989, la posterior desintegración de la Unión Soviética y el consiguiente fin de la Guerra Fría que durante medio siglo había marcado la vida de la ciudadanía a ambos lados del Telón de Acero, una marea de optimismo atrapó a políticos e intelectuales¹. No fue necesario compartir el veredicto de Francis Fukuyama, para quien la desaparición del bloque soviético significó el triunfo inapelable del liberalismo capitalista². Al desaparecer uno de los grandes contrincantes del mundo occidental con su particular sistema político y económico, había desaparecido también el gran conflicto entre dos opciones alternativas de organizar la vida. En este nuevo contexto geopolítico más relajado, la humanidad podía empezar a dedicarse a cuestiones más importantes y buscar nuevas vías para la solución de conflictos y la consolidación de formas de convivencia democráticas y pacíficas. Obviamente, el polémico y ya célebre *dictum* del «fin de la historia» se refería tan solo a la historia de la Guerra Fría, es decir, a la confrontación de dos sistemas político, económico y sociales opuestos. Esta historia había llegado a su fin, lo que permitía la inauguración de una nueva era, de una nueva historia.

Fue entonces, a partir de la década de los 1990, y alimentado por el ya mencionado clima optimista y el avance del proceso de la globalización, cuando en los debates del mundo académico iba ganando atracción la idea del cosmopolitismo como nuevo elemento estructurador de la política. La creciente conexión de las economías, los flujos migratorios y la consiguiente

¹ Este texto es uno de los resultados de nuestra investigación llevada a cabo en el proyecto PID2022-138385NB-I00 financiado por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033, en el marco del Grupo de Investigación de la UPV/EHU GIU23/007. A lo largo de los últimos años he tenido la suerte de poder discutir algunas de mis ideas en diferentes foros académicos. Empecé reflexionando sobre la relación entre nacionalismo y cosmopolitismo en el congreso titulado *The International Legacy of Lehendakari José A. Aguirre's Government*, celebrado en junio de 2016 en la Columbia University de Nueva York. De ahí salió una primera aproximación a la temática: «Transnational Nationalism: The Basque Exile in Barcelona-Paris-New York (1936-1946)», en: IRUJO, Xabier / OLAZIREGI, Mari José (eds.), *The International Legacy of Lehendakari José A. Aguirre's Government*, Reno: Center For Basque Studies, 2017, p. 159-182. El, de momento, último foro para discutir mis ideas fue el *XXIII Simposio IURA VASCONIAE: Vasconia y las relaciones internacionales a través de la historia. Tratados, diplomacia, historia y derecho* (Bilbao, 23/24.1.2025). Quiero agradecer a los participantes de los diferentes eventos académicos sus observaciones, sugerencias y críticas que me han inspirado para elaborar este texto.

² FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.

proliferación de tradiciones culturales, la aparición de nuevos problemas que transcendían fronteras como la del cambio climático, así como la consolidación del proyecto europeo a través de la introducción de la moneda única: Todos estos factores ofrecían argumentos poderosos para todos aquellos pensadores que abogaban por la superación del orden global *westfaliano*, basado fundamentalmente en el reconocimiento de los Estado-nación como principales actores legítimos en la arena geopolítica, y por el diseño de nuevas estructuras, instituciones y mecanismos transnacionales para ordenar el mundo y hacer frente a los nuevos retos post-1989. En este nuevo escenario, los Estados —y, de paso, los nacionalismos que les soportaban— si no estaban llamados a desaparecer completamente, al menos perdían gran parte del protagonismo exclusivo del que habían gozado hasta el momento.

Más de tres décadas después, poco queda de estas esperanzadoras visiones y proyectos cosmopolitas. Al parecer, lejos de establecer y consolidar el proyecto cosmopolita, el mundo ha entrado en una nueva fase de renacionalización, en la cual el discurso nacionalista en muchos lugares ha acentuado sus rasgos más autoritarios, etnocéntricos e incluso racistas. Y, lo que es más novedoso aún, este retorno del nacionalismo autoritario, unido a un rechazo de cualquier multilateralismo en el ámbito de las relaciones internacionales, ha penetrado hasta en el corazón de la potencia triunfadora de la Guerra Fría. En el segundo mandato del republicano Donald Trump, Estados Unidos se ha despedido de su papel de potencia democrática, guardiana de las libertades democráticas no solo dentro de sus fronteras, sino también en todos los lugares del mundo donde esta democracia se encontraba amenazada. Con su proyecto del *sado-populismo*³, Trump ha logrado convencer a millones de votantes que, por los más diversos motivos, no se sentían debidamente respetados y tomados en cuenta por el *establishment* de Washington. Su cruzada contra las universidades, baluartes cosmopolitas del pensamiento liberal, su caza y deportación de los inmigrantes sin papeles, su negación de respetar la ley cuando no le favorece, su guerra arancelaria contra el resto del mundo, por tan solo mencionar algunos aspectos de la política *trumpista*, son ingredientes de un neonacional-

³ Este concepto no es mío, sino del historiador estadounidense Timothy Snyder quien ya lo presentó durante el primer mandato de Trump. Sintetizando mucho, se refiere a una estrategia de conquista de poder que apela a las emociones de la gente sencilla a la que se infiere dolor (por ejemplo, a través de una inflación en alza debido a los aranceles impuestos), a la vez que se le explica la necesidad de pasar por esta fase de dolor con el fin de alcanzar desconocidos niveles de bienestar y prosperidad, una nueva edad de oro, tal y como anunciaba Trump ya en su discurso de inauguración en enero de 2025: “(...) *the golden age of America begins right now*”. Fuente: <https://www.whitehouse.gov/remarks/2025/01/the-inaugural-address/> (último acceso: 25.4.2025). Señalando a un grupo social que todavía padece más dolor (por ejemplo, los inmigrantes expulsados del país), el dolor sufrido por los y las votantes se hace más llevadero. Snyder acuñó este término en una de sus célebres charlas online. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=oOjJEkKMX4> (último acceso: 11.4.2025).

lismo autoritario tan exitosamente condensado en el eslogan de *Make America Great Again*.

Esta nueva deificación de la propia nación, que está encontrando epígonos más o menos afortunados en muchas partes del globo, al parecer ha enterrado los restos del ideario cosmopolita que había emergido con nuevo esplendor de las ruinas del Muro de Berlín. Tras los acontecimientos de 1989, el aparentemente imparable proceso de globalización y la agudización de nuevos problemas transnacionales sugerían que la humanidad había entrado en una nueva era: La era decimonónica del Estado-nación y del nacionalismo se estaba agotando para dejar paso a la era de la globalización y del cosmopolitismo. El sociólogo alemán Ulrich Beck ha sido uno de los pensadores que con más brillantez ha teorizado y defendido esta visión cosmopolita. Su veredicto fue muy contundente:

“At the beginning of the 21st century the conditio humana cannot be understood nationally or locally but globally (...). So why do we expect that political loyalties and identities will continue to be tied exclusively to a nation?”.

Este desplazamiento no solo de la política y de las identidades desde lo local y nacional hacia lo global y cosmopolita no le impedía a Beck reconocer que, sobre todo después de la desaparición del comunismo soviético, el nacionalismo había conocido un nuevo impulso, un impulso peligroso, en opinión del sociólogo alemán, por el «esencialismo metafísico de la nación»: *“(...) nationalism has taken shape as the remaining real danger to the culture of political freedom at the beginning of the 21st century”.*

Para combatir este peligro, para Beck solo existía un remedio: *“Now we must unite to create an effective cosmopolitan world politics”, para lo que hacían falta partidos políticos cosmopolitas⁴.*

Sin embargo, no había que esperar al auge del populismo nacionalista autoritario para que estas tesis de Ulrich Beck fueran matizadas, criticadas o abiertamente rechazadas. Aun concediéndole al sociólogo alemán un propósito honesto y laudable, la crítica se centraba básicamente en dos aspectos. Por una parte, el cosmopolitismo puro y duro era presentado como un fenómeno elitista, una ideología de una pequeña minoría acomodada y culta de la sociedad, personas que se pueden permitir el lujo de viajar por el mundo, leer novelas en diferentes lenguas y tener colegas y/o amigos dispersados por el globo. Esta élite ilustrada no quería reconocer el hecho de que la gran mayoría de la po-

⁴ BECK, Ulrich, “The Cosmopolitan Society and its Enemies”, *Theory, Culture & Society*, 19 (1-2) (2002), pp. 17-44, citas pp. 17, 31 y 38. Una presentación más exhaustiva de estas ideas se puede ver en dos libros del mismo autor: *Cosmopolitan Vision*, Cambridge: Polity Press, 2006, y (junto con Edgar GRANDE) *Cosmopolitan Europe*, Cambridge: Polity Press, 2007.

blación, con acceso restringido —o sin acceso— a los recursos materiales e inmateriales necesarios para permitirse un estilo de vida y un pensamiento cosmopolitas, seguía pensando, actuando y sintiendo en categorías nacionales. Es más: A juicio de estos pensadores críticos, la globalización incluso estaba acelerando e intensificando este retorno de lo nacional en la vida cotidiana de la gente. De ahí que la condena normativa del nacionalismo por parte de las élites cosmopolitas —y de los intelectuales académicos— no debería conducir a una propuesta conceptual que niega esta realidad incómoda, una negación que podría tener consecuencias tan nefastas como el propio nacionalismo etnicista y autoritario. Uno de los científicos que más ha insistido en la crítica del cosmopolitismo es el sociólogo estadounidense Craig Calhoun. Uno de sus libros lleva el título significativo de *Nations Matter*:

*“Globalization has not put an end to nationalism —not to nationalist conflicts nor to the role of nationalist categories in organizing ordinary people’s sense of belonging in the world. Indeed, globalization fuels resurgence in nationalism among people who feel threatened or anxious as much as it drives efforts to transcend nationalism in new structures of political-legal organization or thinking about transnational connections. Nationalism still matters, still troubles many of us, but still organizes something considerable in who we are. Whether and how nationalism can mediate peaceful and constructive connections of individuals to the larger world is a crucial question. Nationalism’s contribution to social solidarity may never outweigh its frequent violence. Yet seeking to bypass nationalism in pursuit of a rational universalism may reflect equally dangerous illusions”*⁵.

La segunda crítica apuntaba al carácter supuestamente utópico e ilusorio de la idea cosmopolita según la cual es posible imaginarse un mundo en el que existe una conexión directa entre cada uno de los individuos y el resto de la humanidad. Frente a esta convicción se sostenía que ni siquiera aquellos individuos que se conciben a sí mismos como cosmopolitas, son capaces de alcanzar ese estado puro de conexión directa con el resto de los humanos porque también ellos y ellas piensan y sienten su cosmopolitismo siempre a través de su propia socialización como ciudadanos de un Estado-nación, de una región, de una cultura y de una lengua materna:

“In trying to gain some adequate sense of who we are we need a more local identity as well. We need —and this is the cosmopolitan impulse— to see ourselves as members of the party of humanity, but we also need to have a sense of our particular bonding (...). For us, situated in the context of modernity, there would be no cultural membership, no group identity, without a sense of nationality structuring it, providing the organizational comprehen-

⁵ CALHOUN, Craig, *Nations Matter. Culture, History, and the Cosmopolitan Dream*, New York: Routledge, 2007, p. 171.

*sive culture framing and sustaining our other identities. (...). We cannot become just citizens of the world”*⁶.

De hecho, los autores escépticos con la idea del cosmopolitismo transnacional pueden basar su crítica en la propia etimología del concepto. Como es sabido, la raíz de este concepto se compone de las dos palabras griegas de *cosmos*, el mundo o el universo entero, y *polis*, es decir, una comunidad política delimitada. El concepto del cosmopolitismo se basa por tanto en una contradicción inherente al juntar en una misma palabra la visión de un mundo sin fronteras y la idea de una comunidad política —desde la perspectiva clásica solía tratarse de una pequeña ciudad-estado— delimitada y diferenciada. La indefinición de la relación entre estos dos polos opuestos se encuentra en el origen de los debates antes mencionados y la influencia de coyunturas políticas ha contribuido mucho, y lo sigue haciendo, a la presentación de interpretaciones divergentes: Mientras que unas se inclinan por priorizar el *cosmos*, otras otorgan más importancia a la *polis*. Una tercera interpretación, más categórica aún, simplemente obvia a una de las dos partes etimológicas.⁷ Volviendo a lo dicho antes, hoy en día, y pese a la globalización (o ¿deberíamos decir: debido a la globalización?) no solo ha quedado muy debilitada la reivindicación de visones y proyectos transnacionales y discursos cosmopolitas. Esta debilidad va de la mano de un revival nacionalista que ya ni siquiera intenta esconder sus propósitos abiertamente antidemocráticos.

En este contexto, discutir la relación entre nacionalismo y cosmopolitismo puede parecer un anacronismo ya que el potente auge del primero aparentemente ha borrado hasta la última huella del segundo. Y este es el punto de partida normativo de este texto. Lo que sigue a continuación son unas reflexiones que se guían por la convicción de que, precisamente en los tiempos que corren, el esfuerzo por recuperar la complejidad de este debate entre cosmopolitismo y nacionalismo resulta muy necesario para recordar la contingencia de la historia, una historia en la que las interconexiones entre cosmopolitismo y nación han sido muy variadas y no siempre, como parece ser el caso hoy en día, tan extremadamente escoradas en el lado del nacionalismo. Para este ejercicio histórico he seleccionado un ejemplo de la historia del nacionalismo vasco, más en concreto el periodo del primer exilio posterior a la Guerra Civil.

⁶ NIELSEN, Kai, “Cosmopolitan Nationalism”, *The Monist*, 82:3 (1999), p. 446-468, aquí especialmente pp. 450-457.

⁷ Para la evolución del debate sobre el concepto del cosmopolitismo véase STRATH, Bo, “World history and cosmopolitanism”, en DELANTY, Gerard, *Routledge International Handbook of Cosmopolitanism Studies*, 2.ed., London/New York: Routledge, 2019, p. 56-68. Las más de 600 páginas de este manual, cuya primera edición apareció en 2012, son una buena muestra de la relevancia que el debate académico sobre el cosmopolitismo adquirió desde la última década del siglo xx. Otra obra clave para el debate conceptual es la del sociólogo FINE, Robert, *Cosmopolitanism*, New York: Routledge, 2007.

Antes de entrar en más detalles empíricos, empero, conviene precisar el contenido de los conceptos centrales que manejaré en este análisis. Y es que el debate teórico sobre la relación entre la idea de la nación, por una parte, y la del „Weltbürgertum” («Ciudadanía del Mundo»)⁸ cosmopolita, por otra, en no pocas ocasiones se ha desarrollado de forma lastrada por imprecisiones conceptuales. Esto, sobre todo en el caso del nacionalismo, tiene una cierta lógica porque en el mundo de la ciencia histórica y de las ciencias sociales existen pocos objetos de estudio tan polémicos, complejos e incluso contradictorios como el nacionalismo. Esto tiene que ver con una de las características esenciales del nacionalismo, a saber, su enorme maleabilidad. Con palabras de John Hall, el nacionalismo es una ideología que *«es esencialmente lábil y se caracteriza por absorber los sabores de las fuerzas históricas con las que interactúa»*⁹.

De ahí que, en su ya larga historia, el nacionalismo haya tenido muchas caras muy diferentes. La historia del nacionalismo, o quizás deberíamos hablar mejor de la historia *de los* nacionalismos, es un cúmulo de paradojas que aparecen no solo cuando comparamos un movimiento nacionalista con otro. También pueden producirse en el seno de un mismo movimiento nacionalista entre sus diferentes sectores o, incluso, en la biografía de un solo líder nacionalista que a lo largo de su vida puede representar y defender diferentes versiones de la idea nacional. Estas paradojas suelen estar relacionadas con la ideología (tradicionalista versus liberal; democrática versus imperialista o fascista; etnicista versus cívica), con su composición social (burgués versus interclasista), con su posición frente a otros marcadores culturales (laico versus religioso/confesional) o con sus objetivos (cultural versus político; creación/reforma/fortalecimiento de un Estado). Y es a esta lista de paradojas a la que deberíamos añadir otra más que es la que nos interesa aquí: Un patrón local, excluyente y parroquial de nacionalismo versus otro patrón integrador, transnacional y cosmopolita.

Si bien, tal y como he indicado antes, esta última paradoja o, incluso, contradicción ha sido objeto de un rico debate teórico durante al menos las últimas tres décadas, todavía escasean las aplicaciones empíricas a casos his-

⁸ Fue el historiador alemán Friedrich MEINECKE quien acuñó el término de „Weltbürgertum” en 1908. Véase su libro *Weltbürgertum und Nationalstaat*, München/Berlin: Oldenbourg, 1908. Aunque la historia nunca se repite, cabe recordar que el historiador alemán ya reflexionó a comienzos del siglo XX sobre la imposición de la idea nacional a la idea cosmopolita. El ciudadano libre habría perdido al menos una parte de su libertad a merced de su nación: *«La nación bebió, por así decirlo, la sangre de personalidades libres para elevarse a personalidad»* [„Die Nation trank gleichsam das Blut der freien Persönlichkeiten, um sich selbst zur Persönlichkeit zu erheben”]. Cita p. 8 [esta traducción, como otras que siguen, son mías, L.M.].

⁹ HALL, John A., “Conditions for National Homogenizers”, en: ÖZKIRIMLI, Umut (ed.), *Nationalism and its Futures*, Houndmills/New York: Palgrave-Macmillan, 2003, p. 15-31, cita p. 15-16.

tóricos concretos. Esta escasez quizás tenga que ver con el hecho de que los protagonistas de la discusión teórica han sido mayoritariamente sociólogos, politólogos y filósofos, mientras que los historiadores solo han jugado un papel muy secundario. Sin embargo, sí existe una disciplina donde el trabajo empírico —y teórico— de los historiadores e historiadoras se ha hecho notar algo más: Me refiero a los estudios de las migraciones y de la diáspora¹⁰. El objetivo de este artículo es llevar el mencionado debate al campo de la historia del nacionalismo vasco mediante una ampliación de la perspectiva analítica más clásica (ideología, programa, organización, liderazgo etc.) como consecuencia de un enfoque más centrado en la estrategia transnacional e incluso cosmopolita del nacionalismo vasco entre 1937 (conquista del territorio vasco por las tropas franquistas) y 1946 (traslado de la sede del Gobierno vasco en el exilio a París)¹¹. Pondré el foco analítico sobre todo en la pregunta acerca de la posible incompatibilidad o, en su caso, compatibilidad entre la ideología nacionalista y la práctica transnacional. El hecho de que el Partido Nacionalista Vasco y el Gobierno liderado por él se convirtiera en una organización que actuaba en un contexto transnacional y la posibilidad de aprovechar las propias redes transnacionales ofrecían, sin duda, ventajas a los líderes nacionalistas, aunque —en ciertas circunstancias— estas ventajas se podían transformar también en obstáculos. Lo que importa aquí es adelantar que la definición de los líderes nacionalistas, y especialmente del primer lehendakari José Antonio Aguirre, como actores transnacionales, no significa un abandono de sus objetivos políticos (autogobierno vasco). Al contrario, en este contexto el término transnacional se refiere a una estrategia política que se centraba en desarrollar «un contacto continuo, regular y sostenido en el tiempo a través de las fronteras»¹², con el fin de establecer «múltiples vínculos o interacciones que unen a personas o instituciones más allá de las fronteras de los Estados-nación» [en este caso: de comunidades nacionales como la vasca, L.M.]¹³.

¹⁰ PORTES, Alejandro, “Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities”, en SMITH, William C. / KORCZENWICZ, Roberto Patricio (ed.), *Latin America in the World Economy*, Westport: Greenwood Press, 1996, p. 151-168; PORTES, Alejandro / GUARNIZO, Luis E. / LANDHOLT, Patricia, “The study of transnationalism: pitfalls and promises of an emergent research field”, *Ethnic and Racial Studies* 22:2 (1999), p. 217-237; SKRBIS, Zlatko, *Long-Distance Nationalism: Diasporas, Homelands and Identities*, New York: Routledge, 1999; KNOTT, Kim / Mc LOUGHLIN, Sean (ed.), *Diasporas: Concepts, Identities, Intersections* London: Zed Books, 2010.

¹¹ Para la evolución del nacionalismo vasco a lo largo de las diferentes fases históricas véase MEES, Ludger, *El contencioso vasco. Identidad, política y violencia (1643-2021)*, Madrid: Tecnos, 2021.

¹² PORTES, GUARNIZO, LANDHOLT, p. 218 [“sustained and regular contact across borders over time”].

¹³ VERTOVEC, Steven, “Conceiving and researching transnationalism”, *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2 (1999), p. 447-462, cita p. 447 [“multiple ties or interactions linking people or institutions across the borders of nation-states”].

Más complejo que el término *transnacional* parece la aplicación del concepto *cosmopolita* en el contexto del nacionalismo vasco, aunque sobre todo en el campo de los estudios de la diáspora ya no sea una novedad¹⁴. *Strictu sensu*, el significado del término cosmopolita no se refiere únicamente a la convicción de que «todos los seres humanos comparten la capacidad de razonar y, por tanto, son miembros por naturaleza de una comunidad universal». Para un cosmopolita esta afirmación también conduce a la creencia de que «las fronteras políticas y las identidades nacionales son moralmente arbitrarias, y que todos los seres humanos deben considerarse unidades primarias de valor moral, como si fueran ciudadanos iguales de una comunidad política universal»¹⁵.

Obviamente, esta creencia a primera vista parece más bien incompatible con cualquier tipo de nacionalismo y su objetivo final de transformar una determinada comunidad étnico-cultural en una entidad política con un elevado grado de autogobierno. Con todo, cabe insistir en que la investigación académica de las últimas décadas ha matizado y/o cuestionado esta supuesta incompatibilidad. De hecho, ejemplos clásicos del nacionalismo liberal como, por ejemplo, la organización *La Europa Joven*, fundada por Giuseppe Mazzini en 1834, simbolizan que nacionalismo y cosmopolitismo no tienen que ser incompatibles y que pueden cohabitar dentro de un mismo movimiento nacionalista, cuyos miembros creen —tal y como lo hacía Mazzini— en el destino común de la humanidad y aspiran a la felicidad de todos los seres humanos de la tierra, a la vez que consideran que la precondition para poder alcanzar esa felicidad es la transformación libre y democrática de todas y cada una de las naciones en un Estado-nación¹⁶. En el caso vasco, además, la fuerte identificación de la gran mayoría de nacionalistas con un sistema de creencias transnacional como el catolicismo, junto con su actividad en las redes transnacionales, demuestra que la ideología nacionalista convivía con experiencias y convicciones cosmopolitas. Por consiguiente, en el debate sobre la relación entre el nacionalismo y el cosmopolitismo se ha articulado una tendencia a matizar esta disyuntiva categórica entre la cerrazón nacionalista parroquial,

¹⁴ Véase, por ejemplo, LACHENICHT, Susanne / HEINSOHN, Kirsten (ed.), *Diaspora Identities. Exile, Nationalism and Cosmopolitanism in Past and Present*, Frankfurt / New York: Campus, 2009.

¹⁵ BROWN, Garrett Wallace, “Cosmopolitanism”, en McLEAN, Ian / McMILLAN, Alistair (eds.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics* [primera edición: 2009; edición online: 2016], <https://www-oxfordreference-com.ehu.idm.oclc.org/display/10.1093/acref/9780199670840.001.0001/acref-9780199670840-e-1516?rskey=EjTTsb&result=1> [último acceso: 16.4.2025] [“political boundaries and national identities are morally arbitrary, and that all human beings should be held as the primary units of moral worth, as if they were equal citizens of a universal political community”].

¹⁶ BAYLY, Christopher A. / BIAGNINI, Eugenio E. (eds.), *Giuseppe Mazzini and the Globalization of Democratic Nationalism 1830-1920*, London: British Academy, 2008.

por una parte, y la proyección y apertura cosmopolita, por otra. Se ha ido imponiendo la tesis defendida, entre otros, por Gerard Delanty, de que las ideas del cosmopolitismo y del nacionalismo han estado conectadas en una relación tensa mutua:

“Cosmopolitanism expresses the universalistic dimension of the nation and is in tension with particularistic tendencies. It may be suggested that cosmopolitanism as a movement towards openness resists the drive to closure that is the feature of the nation-states”¹⁷.

Pese a estos matices, queda un problema que impide una conjunción demasiado simplista de los términos nacionalismo y cosmopolitismo, y este problema reside precisamente en la naturaleza ya comentada del nacionalismo como una ideología enormemente heterogénea e incluso contradictoria. Aquellos nacionalismos a los que Ulrich Beck en la cita antes reproducida consideraba «el peligro real para la cultura de la libertad política en el siglo XXI»: nacionalismos etnicistas y excluyentes basados en un concepto esencialista y metafísico de la nación. En la historia, y también en la actualidad, ejemplos de este tipo de nacionalismo abundan. Establecer algún tipo de relación, por decirlo de una forma placativa y concreta, entre el autoritarismo nacionalista de Trump y el concepto y la filosofía del cosmopolitismo sería absurdo. A la vista de esta problemática, aquellos investigadores que han defendido la compatibilidad entre nacionalismo y cosmopolitismo han introducido como precondition imprescindible la exigencia de que tan solo un nacionalismo liberal puede ser compatible con el pensamiento y el programa cosmopolitas: *“(...) for nationalism to make match with cosmopolitanism it must be a liberal nationalism”¹⁸.*

El otro tipo de nacionalismo, en cambio, sería incompatible con el ideario cosmopolita:

“A type of nationalism based on the believe in the superiority of a particular ethnic group —ethnocentrism— aiming to dominate and exploit other peoples economically, culturally, military or politically, is not compatible with cosmopolitanism”¹⁹.

¹⁷ DELANTY, Gerard, “Nationalism and Cosmopolitanism: The Paradox of Modernity”, en DELANTY, Gerard / KUMAR, Krishan (eds.), *The Sage Handbook of Nations and Nationalism*, London: Sage, 2006, pp. 357-368, cita p. 361. Una discusión más pormenorizada de estas ideas en DELANTY, Gerard, *The Cosmopolitan Imagination. The Renewal of Critical Social Theory*, Cambridge: Cambridge U.P., 2009.

¹⁸ NIELSEN, p. 448.

¹⁹ GUIBERNAU, Montserrat, “Nationalism versus cosmopolitanism: a comparative approach”, *Journal of Catalan Intellectual History*, 5 (2013), p. 13-34, cita p. 22.

Esta insistencia en delimitar la tipología del nacionalismo hipotéticamente compatible con el cosmopolitismo a su versión liberal también ha tenido como consecuencia un esfuerzo por presentar una definición *aguada* y rebajada del término *nacionalismo*, que a veces aparece como un nacionalismo meramente cultural, despojado de su ingrediente político:

“To be a nationalist is to regard nationality as being of deep and desirable human significance and to regard group identity, which (or so at least some nationalists believe) takes the form (in conditions of modernity) of a national identity, as something to be sustained as being necessary for human flourishing and for there to be a good and just polity”²⁰.

Si compartimos la propuesta de que solo un nacionalismo liberal puede ser compatible con el cosmopolitismo, y si, además, definimos al nacionalismo más a través de marcadores culturales e identitarios que por programas políticos, quizás sea más razonable sustituir el término de *nacionalismo* por el de *patriotismo* que, además, tiene menos connotaciones negativas que podrían chocar con el cosmopolitismo.

En todo caso, tal y como veremos a continuación, la historia del nacionalismo vasco durante el primer exilio sería un ejemplo que demuestra que también un nacionalismo político puede adoptar estrategias e idearios cosmopolitas. En el duro contexto de una derrota militar, la represión y el exilio, el nacionalismo vasco posterior a 1937 se vio obligado a desplegar «estrategias de supervivencia que eran tanto nacionalistas como cosmopolitas», estrategias que «en situaciones de exilio o diáspora son necesariamente complementarias»²¹.

Incluso en las etapas históricas previas al exilio podemos encontrar rasgos de esta «tensa relación mutua» entre los ideales nacionalistas y cosmopolitas de la que hablaba Delanty. En sus orígenes el nacionalismo vasco nació como un movimiento de protesta tradicionalista, clerical y racista contra la nueva modernidad industrial y capitalista. Lo que unía a la mayoría de sus seguidores fue el rechazo a cualquier influencia «exótica» en la sociedad vasca para evitar un impacto negativo y destructor en las costumbres y la moral tradicionales del país. Este rechazo, empero, contrastaba con la proyección transnacional y cosmopolita de importantes colectivos vascos en los ámbitos de la administración y del comercio desde tiempos premodernos, en los que muchos vascos prestaban servicio a la Corona en los más diversos países del Nuevo Mundo. Durante el siglo XIX, estos primeros asentamientos de vascos en las Américas

²⁰ NIELSEN, p. 446.

²¹ LACHENICHT / HEINSOHN, p. 9 y 13 [“*survival strategies which are both nationalist and cosmopolitan*”; *strategies that are “in situations of exile or diaspora necessarily complementary”*].

adquirieron nueva importancia debido a la afluencia masiva de miles de emigrantes vascos procedentes tanto de los territorios vascos en el Estado español como en Francia que habían abandonado su patria para escapar de las guerras (Guerra de Independencia contra la ocupación napoleónica; dos Guerra Carlistas; guerra contra los Estados Unidos en Cuba) o del servicio militar, sin olvidar el *push-effect* proporcionado por el estancamiento económico y una agricultura atrasada y plagada de situaciones de crisis. Cuando el triunfo franquista en la Guerra Civil forzó a miles de vascos y vascas a refugiarse produciendo una nueva oleada de emigración política, estos nacionalistas y republicanos vascos pudieron beneficiarse de las amplias redes sociales y culturales que sus compatriotas habían establecido y cultivado muchos años antes en los diferentes lugares de la diáspora vasca. De hecho, bastante antes de 1936 existía ya una diáspora vasca bien organizada y dinámica²².

Esta infraestructura organizativa de la diáspora vasca y sus generalmente buenas relaciones con las élites políticas, culturales y económicas de sus países de acogida era el fundamento sobre el que los líderes nacionalistas en el exilio trataron de diseñar y desplegar su estrategia cosmopolita contra el régimen franquista y en favor de la democracia y del autogobierno en España y en el País Vasco. Este texto pretende analizar la relación entre el nacionalismo vasco y las exigencias de un contexto geopolítico en el que los nacionalistas vascos se vieron obligados a actuar tras la victoria franquista de 1937 y la huida de los demócratas vascos al exilio. Tras haber perdido la patria, el Gobierno vasco tuvo que moverse sucesivamente a tres grandes metrópolis: Desde Bilbao se trasladó a Barcelona, de la capital catalana a París, y de París a Nueva York, desde donde finalmente regresó a la capital francesa. En cada una de estas ciudades, el contexto particular de la diáspora vasca ejerció una influencia importante en la política del Gobierno vasco en el exilio. En lo que sigue, discutiré la pregunta de si estas frecuentes alteraciones del marco geopolítico supusieron una ventaja para la política vasca del exilio y cuándo y por qué se convirtieron en una carga. Antes de entrar en detalles, conviene adelantar dos observaciones metodológicas. Este análisis no se centra tanto en el Partido Nacionalista Vasco, sino en el Gobierno vasco que fue constituido tras el comienzo de la Guerra Civil en octubre de 1936. La razón para ello es el hecho de que, pese a tratarse de una coalición multipartidista entre nacionalistas, republicanos, socialistas y comunistas, el PNV era claramente el partido hegemónico que controlaba no solo la presidencia, sino también las carteras

²² DOUGLASS, William A. / BILBAO, Jon, *Amerikanuak: Basques in the New World*, Reno: University of Nevada Press, 1975; DOUGLASS, William A., *La Vasconia Global. Ensayos sobre las diásporas vascas*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003; TOTORICAGÜENA, Gloria, *Diáspora vasca comparada. Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003; ÁLVAREZ GILA, Oscar (ed.), *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XVI-XXI)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.

más importantes del Gobierno. Y el PNV era capaz de ejercer esta hegemonía, aunque tras la derrota militar había sido políticamente debilitado debido a la represión y la dispersión de sus líderes en diferentes partes del mundo. En segundo lugar, cabe señalar que, si en el Gobierno vasco en el exilio el nacionalismo fue el verdadero líder y, más en general, de la mayoría de los demócratas vascos antifranquistas en general, esto fue posible, en buena medida, gracias al liderazgo de su carismático presidente José Antonio Aguirre. Desde el punto de vista de la historia comparada, destaca el hecho de que ni los catalanes, ni los gallegos y tampoco los republicanos españoles tuvieron un liderazgo personal comparable a la personalidad carismática de Aguirre, quien no solo era venerado por sus correligionarios nacionalistas. Al contrario: Su carisma logró penetrar en prácticamente todos los sectores de demócratas vascos y españoles traspasando con facilidad las fronteras políticas y de partido. De hecho, la historia del nacionalismo vasco en el primer exilio no puede ser explicada y entendida sin pagar un cierto tributo a un enfoque biográfico del liderazgo particular desplegado por Aguirre²³.

II. BARCELONA

La Guerra Civil y la consiguiente dictadura sumergieron al nacionalismo vasco en una larga y profunda crisis. Después de la ocupación de Bizkaia por las tropas franquistas en junio de 1937, el Estatuto de Autonomía, que por fin se había conseguido en octubre de 1936, fue abolido y todos los partidos políticos opuestos al nuevo régimen quedaron prohibidos. Sobre todo durante la primera fase de la dictadura, el terror y la represión no solo contra todo lo que se suponía enemigo político, sino también en contra de expresiones del particularismo cultural y lingüístico vasco quedó a la orden del día en las provincias vascas conquistadas. Miles de vascos y vascos tuvieron que escapar al exilio, entre ellos los miembros del primero Gobierno vasco liderado por el lehendakari José Antonio Aguirre. Aunque Euskadi había sido ocupado en junio de 1937, en otras partes del Estado la guerra continuaba²⁴. En este contexto, hacia finales de 1937 el lehendakari Aguirre decidió trasladar la sede de su Gobierno a Barcelona.

²³ La más reciente biografía de Aguirre es MEES, Ludger / GRANJA, José Luis de la / PABLO, Santiago de / RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid: Tecnos, 2014.

²⁴ Véase PABLO, Santiago de / MEES, Ludger / RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, vol. II: 1936-1979, Barcelona: Crítica, 2001; GRANJA, José Luis de la, *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid: Tecnos, 2007.

El desplazamiento a Barcelona básicamente tuvo tres razones: una estratégica, una humanitaria y una tercera política e ideológica. Cabe recordar, en primer lugar, que Barcelona y el hinterland catalán todavía estaban resistiendo y permanecían dentro del sector republicano. La capital catalana fue el sitio idóneo para simbolizar el compromiso del Gobierno vasco con la defensa de la República y, al mismo tiempo, para mantener una relación fluida con aquellos líderes políticos que habían optado por permanecer en el exilio francés. En segundo lugar, tras la caída de Bilbao, Barcelona y el resto de Catalunya se habían convertido en el nuevo destino de miles de ciudadanos vascos, un número que todavía aumentó mucho después de que, en octubre de 1937, el Gobierno francés hubiera decidido expulsar a todos los refugiados políticos españoles del territorio francés. No existen estadísticas exactas, pero las investigaciones realizadas por los historiadores calculan el número de refugiados vascos entre 50.000 y 100.000 para comienzos de 1938. Todas estas personas desarraigadas necesitaban ser atendidas, de manera que la organización de la ayuda humanitaria para los colectivos vascos en tierras catalanas se convirtió en la prioridad de la labor del Gobierno vasco en el exilio durante su estancia en Barcelona²⁵. Y, finalmente, un tercer argumento a favor del traslado del Gobierno a Barcelona consistía en la necesidad de estar cerca de los círculos de poder políticos. En 1938, Barcelona cumplía este requisito, pues reunía en su espacio urbano la sede de tres gobiernos: el gobierno central de la República, el Gobierno catalán —la Generalitat— y el Gobierno vasco. También desde el punto de vista simbólico, para el Gobierno de Aguirre la proximidad a la Generalitat —liderada por el dirigente de la Esquerra Republicana Lluís Companys— era un valor añadido porque los nacionalistas vascos siempre habían considerado a los catalanistas como sus aliados más cercanos en la lucha contra el centralismo español.

Cuando Aguirre y sus consejeros se establecieron en Barcelona, pudieron empezar a trabajar en un ambiente y un contexto favorables, creado por la primera diáspora vasca en Barcelona por los refugiados que habían llegado tras la conquista de Navarra, Álava y Gipuzkoa por las tropas franquistas en el verano de 1936. En estrecha colaboración con la Esquerra, en octubre de este mismo año se creó un «Secretariado Vasco» al que un mes más tarde, de forma más oficial, le siguió la «Delegación General de Euskadi en Cataluña» con el fin prioritario de iniciar y coordinar la ayuda humanitaria a favor de los refugiados. La celebración de una «Semana Pro-Euzkadi» ayudó a consolidar los lazos de solidaridad —políticos y económicos— entre vascos y catalanes.

²⁵ Véase ARRIEN, Gregorio, / GOIOGANA, Iñaki, *El primer exilio de los vascos. Cataluña 1936-1939*, Barcelona: Fundación Ramón Trias Fargas / Fundación Sabino Arana, 2002, p. 123; SERRALLONGA I URQUIDI, Joan, *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra 1936-1939*, Barcelona: Ed. Base, 2004, p. 152.

Aguirre y sus colaboradores, empero, no pudieron saber que tan solo iban a tener unos 16 meses para aprovecharse de esta situación favorable porque a finales de enero de 1939 las tropas franquistas también entrarían en Barcelona. Sintetizando mucho, el balance de la labor realizada por el Gobierno vasco en este primer exilio se puede resumir de la siguiente manera²⁶:

Desde un punto de vista histórico queda fuera de cualquier duda el enorme trabajo llevado a cabo con el fin de prestar ayuda humanitaria a los miles de refugiados vascos, y todo ello pese a la crónica escasez de recursos. En segundo lugar, una muy eficaz estrategia de comunicación y propaganda (publicación de un diario, programas de radio ...) contribuyó a crear y consolidar un sentido de solidaridad e identidad entre los vascos y las vascas desplazados. Sin embargo, y ésta sería la tercera conclusión, en términos de éxito militar y político, se encuentran también grandes manchas oscuras en este balance. La Brigada Vasca creada por el Gobierno de Aguirre nunca llegó a ser esa unidad militar potente y autónoma al servicio del Gobierno vasco con la que el lehendakari había soñado. Al contrario: Terminó completamente integrada en el ejército republicano. Además, la incompatibilidad de la política centralista del Gobierno republicano con la lucha vasca y catalana por conquistar mayores cotas de autogobierno contribuyó claramente a debilitar la alianza antifranquista. De ahí que no resulte exagerado afirmar que la proximidad de los tres gobiernos, en lugar de fortalecer la lucha común en contra del enemigo franquista, desembocó en una pelea casi permanente de dos gobiernos en contra del tercero. Este conflicto no tardó en explotar cuando, en agosto de 1938, los ministros nacionalistas vascos y catalanes decidieron abandonar el gobierno presidido por el socialista Juan Negrín. Y, por si no hubiese ya suficientes problemas internos en el bando antifranquista, cabe añadir que los esfuerzos por iniciar negociaciones secretas con el *Foreign Office* británico con el fin de convencer a los británicos de intervenir como mediador en la Guerra y de asegurar una posición favorable de autogobierno a vascos y catalanes una vez terminada la contienda bélica, echó aún más leña al fuego de las ya de por sí tensas relaciones entre los integrantes del bando republicano. En medio de estos conflictos, las tropas franquistas, eficazmente apoyadas por Hitler y Mussolini, alcanzaron al Mediterráneo para proseguir su marcha sobre Barcelona que cayó el 26 de enero de 1939. Unos días después, el lehendakari Aguirre y su colega y amigo Companys, presidente de la Generalitat, cruzaron la frontera para buscar refugio en Francia. El exilio de Barcelona fue sustituido por el exilio en París. Un nuevo reto transnacional estaba a punto de iniciarse.

²⁶ Para más detalles, véase MEES, Ludger, «Tan lejos, tan cerca. El Gobierno Vasco en Barcelona y las complejas relaciones entre el nacionalismo vasco y el catalán», *Historia Contemporánea*, 37 (2008), pp. 557-591.

III. PARÍS

El paso de Barcelona a París no cambió la mayoría de las circunstancias que Aguirre y su gente había encontrado en la capital catalana. La victoria franquista en Catalunya y, más tarde, en el periodo transcurrido hasta finales de marzo, en Madrid y el resto de los enclaves republicanos, generó una nueva oleada de refugiados que se vieron obligados a abandonar Catalunya para huir a Francia. Toda esta gente necesitaba ayuda humanitaria, ahora en el contexto nuevo del exilio francés. Por otra parte, aunque no había duda de que París se había convertido en el segundo exilio para el Gobierno vasco, también era cierto que el País Vasco francés no quedaba tan lejos. Aguirre y sus consejeros realizaron múltiples viajes a San Juan de Luz o a Baiona para reunirse con su gente, impulsar la solidaridad vasca transfronteriza y, en general, levantar la moral de los vascos a ambos lados de la frontera. Aguirre y los miembros de su gabinete vivían en el exilio, pero parte de este exilio formaba también una región de la patria vasca a la que todos los nacionalistas consideraban como uno de los siete territorios históricos, una región que según su credo estaba llamada a constituir, junto con los demás territorios en el lado español de la frontera, la futura gran Euskadi o Euskal Herria unificada.

Con todo, y pese a estas ventajas, quedaban dos problemas no resueltos en la agenda de los nacionalistas vascos. En primer lugar, todo el mundo era consciente de que la ideología nacionalista no era más que un fenómeno minoritario en el lado francés de la frontera, una región agraria y muy católica que habitualmente votaba a favor de opciones políticas conservadoras del sistema político francés.²⁷ El segundo problema derivaba de la necesidad del Gobierno vasco de mantener una relación amistosa y fluida con el Gobierno francés. Una propaganda nacionalista activa en el País Vasco francés hubiera puesto en peligro esta relación. De ahí que Aguirre y su gobierno se limitaran a desplegar una actividad muy centrada en las cuestiones humanitarias, aparcando toda reivindicación nacionalista —sobre todo la reivindicación de Iparralde como parte de la futura Euskadi soberana— que pudiera haber chocado con los intereses nacionales franceses. Durante estos meses, nacionalismo quedó subordinado al cosmopolitismo. En este sentido, la *Liga Internacional de Amigos de los Vascos*, fundada ya en diciembre de 1938 en París, fue de crucial importancia para esta estrategia porque, como red transnacional, tenía el doble objetivo de organizar la ayuda para los refugiados vascos y, al mismo tiempo, de movilizar a políticos, intelectuales y clérigos franceses a favor de la causa

²⁷ El mejor estudio de la historia del nacionalismo en Iparralde sigue siendo JACOB, James Edwin, *Hills of Conflict: Basque Nationalism in France*, Reno: University of Nevada Press, 1994.

vasca, todo ello, se entiende, sin tocar el asunto tan delicado y polémico como el papel del País Vasco francés²⁸.

Desde el punto de vista de la historia comparada, hubo dos importantes diferencias entre los dos exilios en Barcelona y en París. La primera consistía en el hecho de que la República española, para cuya defensa Aguirre había trasladado su gobierno a Barcelona, había dejado de existir. Todas sus instituciones habían sido prohibidas y abolidas por Franco. A los efectos de esta represión se sumó la grave confrontación interna de los republicanos españoles, una lucha fratricida que dificultaba, por no decir imposibilitaba, la supervivencia de al menos algunas de estas instituciones en el exilio. Aguirre y sus correligionarios sacaron una conclusión importante de esta situación dramática: Si la República había sido enterrada, y si ya no existía ni un Gobierno republicano, ni tampoco una Constitución republicana, entonces todos los compromisos y acuerdos que los nacionalistas vascos habían firmado con el Estado español republicano al aceptar una autonomía regional dentro del Estado y su entramado jurídico de 1931 también habían dejado de tener valor político y jurídico. Una vez eliminados estos lazos contractuales, restricciones y autolimitaciones, la puerta quedaba abierta para una estrategia nacionalista más exigente y radical. Así, en 1939, y en medio de una estrategia de *lobbismo* transnacional, en el seno del PNV y del Gobierno vasco emergió de nuevo la variante más radical de la ideología nacionalista. La consecuencia más drástica de este giro fue el requerimiento de Aguirre dirigido a todos los partidos políticos vascos que pretendían mantenerse en el Gobierno vasco (y, por consiguiente, disfrutar de las ayudas y subvenciones distribuidas por el mismo) de adoptar una política netamente vasca, exigiéndoles romper todos los lazos orgánicos con los partidos españoles. Esta exigencia produjo la crisis más severa que el Gobierno vasco pasó durante todo el largo exilio porque un sector de los socialistas vascos, liderados por el antiguo ministro Indalecio Prieto, amenazó con retirarse del Gobierno vasco. Pasaron años hasta que Aguirre al final plegó velas y retiró su exigencia, una decisión que evitó el colapso inmediato del Gobierno vasco que, desde su constitución en octubre de 1936, había sido el símbolo de la indestructible unidad y solidaridad de todos los demócratas vascos en la lucha contra el franquismo.

A partir de septiembre de 1939, se sumó una segunda importante diferencia entre los dos exilios. El comienzo de la II Guerra Mundial tras la agresión alemana contra Polonia había cambiado el contexto geopolítico. Debido a los tratados de mutua asistencia que Francia y el Reino Unido habían firmado con Polonia, los dos países tuvieron que abandonar su estrategia de apaciguamiento y entrar como combatientes en la guerra. El lehendakari Aguirre in-

²⁸ Véase LARRONDE, Jean-Claude, *Exilio y solidaridad. La Liga Internacional de Amigos de los Vascos*, Villefranche: Bidasoa, 1997.

mediatamente publicó un manifiesto en el que ofreció al Gobierno francés el apoyo vasco en su lucha en contra del fascismo. La Delegación del Gobierno vasco en Londres emitió el mismo mensaje en sus contactos con el *Foreign Office*. A lo largo de los años de la guerra, esta oferta de apoyo produjo dos consecuencias tangibles: La primera fue la colaboración de los servicios secretos vascos con los gobiernos francés y británico; y la segunda fue la constitución de una unidad militar vasca que en la fase final de la guerra ayudó a combatir a las tropas alemanas cerca de Burdeos²⁹. Pese a estos esfuerzos, fallaron todos los intentos de conseguir por parte de los aliados europeos algún tipo de agradecimiento en forma de garantías formales de autogobierno vasco para la nueva Europa a construir tras la derrota fascista. Al final, la estrategia transnacional y cosmopolita del Gobierno vasco se reveló como un fútil ejercicio unilateral que no recibió la respuesta deseada.

El apoyo incondicional a la lucha a favor de la democracia europea en el fondo no fue otra cosa que la confirmación de una decisión que ya se había adoptado en la Guerra Civil española. Sin embargo, también fue una apuesta estratégica no carente de peligro porque convirtió a los nacionalistas y demócratas vascos no solo en enemigos declarados de la dictadura franquista, sino también de los poderosos aliados europeos del Caudillo. Fue el propio Aguirre quien tuvo que sufrir las consecuencias de esta nueva situación en mayo de 1940 cuando se encontró en un viaje familiar a Bélgica, donde le sorprendió la ofensiva de la *Wehrmacht*. Imposibilitado su regreso a París, tuvo que huir a la clandestinidad y comenzar su particular y peligrosa Odisea a través de la Europa de Hitler³⁰. Gracias a un pasaporte nuevo facilitado por un diplomático panameño, José Antonio Aguirre se convirtió en el ciudadano José Andrés Álvarez Lastra quien ahora llevaba gafas y lucía bigote. Protegido por esta nueva identidad, Aguirre decidió que iba a estar más seguro en un lugar donde nadie le sospechaba, y este era Berlín, el centro del poder nacionalsocialista en Alemania. En la capital alemana, Aguirre tuvo la ayuda de diferentes diplomáticos suramericanos, lo que fue una condición imprescindible para su supervivencia, pero también pudo haber sido una trampa mortal en caso de alguna filtración a la Gestapo. Tal y como lo demuestra el ejemplo de Lluís Companys, presidente de la Generalitat catalana, este peligro era absolutamente real. Companys fue arrestado por la Gestapo en Francia, entregado a las autoridades

²⁹ Para la política vasca durante los años de la II Guerra Mundial véase JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Bilbao: IVAP, 1999; PABLO / MEES / RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo Patriótico*, II, p. 75-142; JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos / MORENO IZQUIERDO, Rafael, *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información (1936-1943)*, Madrid: Machado Libros, 2009.

³⁰ AGUIRRE, José Antonio, *De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín*, Bilbao: Foca, 2004; IBID., *Diario 1941-1942*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2010.

franquistas, condenado a muerte y ejecutado en octubre de 1940. Afortunadamente, Aguirre tuvo más suerte y logró escapar de Alemania, junto a su mujer, su hijo y su hija. En la ciudad sueca de Göteborg pudo embarcar rumbo América Latina, donde —tras haber pasado 15 meses en la clandestinidad— reapareció en público en agosto de 1941.

Durante su larga Odisea particular, Aguirre fue capaz de mantener relaciones personales con algunos de sus amigos y asesores políticos. Entre estos contactos desde la clandestinidad, quizás el más importante fuera el millonario filipino de origen vasco y con pasaporte norteamericano Manuel Ynchausti. Ynchausti no solo envió dinero a Aguirre. También fue capaz de obtener del Gobierno de Roosevelt visados para el lehendakari y su familia (que había vivido escondida en Bélgica). Más allá de estas ayudas concretas, la estrecha relación entre el magnate Ynchausti y el Gobierno de Roosevelt fue determinante para la selección del siguiente exilio de Aguirre y su gobierno. Obviamente, no pudo volver a París que ahora se encontraba ocupada por los nazis. La sede del Gobierno en el exilio, ubicada en un elegante palacete de la Avenue Marceau, fue entregada al Gobierno franquista junto con toda la documentación que los vascos no habían logrado llevarse o destruir en su huida previa a la llegada de la Wehrmacht. Uno de estos documentos contenía una lista con los nombres de una red vasca de resistencia que operaba en el País Vasco español. Sus miembros fueron detenidos y Luis Álava, su dirigente, fue ejecutado tras haber sido condenado por un tribunal militar. Tras haber perdido Barcelona y París, Nueva York tomó el relevo como nueva sede del Gobierno vasco en el exilio. El cosmopolitismo transnacional vasco había dejado de ser un fenómeno meramente europeo. Ahora ya era una realidad global.

IV. NUEVA YORK

Los Estados Unidos no eran un lugar desconocido para los vascos, cuando llegaron Aguirre y su gobierno. La inmigración vasca a los Estados Unidos se inició más tarde que la a los países de la América Latina.³¹ Inicialmente fue una inmigración indirecta, ya que la mayoría de sus protagonistas fueron vascos y vascas que antes habían emigrado a algún país de Latinoamérica. Fue la llamada del oro, el *California Gold Rush*, que, hacia mediados del siglo XIX, ejerció un poderoso efecto de atracción para muchos vascos residentes en la otra América que decidieron viajar en barco a la bahía de San Francisco con el deseo de hacerse ricos en poco tiempo. La cruda realidad, empero, pronto impuso un cambio de rumbo en la mente de estos vascos aventureros: Tuvieron

³¹ La importante presencia de vascos en la administración del Imperio colonial español bastante antes del siglo XIX es otro factor que abrió camino a las migraciones vascas en épocas posteriores.

que darse cuenta de que era más fácil hacer dinero ofreciendo sus destrezas como pastores que buscando el oro que no aparecía de ninguna manera. Así empezaron a trabajar con las manadas de ganado y, especialmente, de ovejas en California, Idaho y Nevada. La transformación de las redes culturales informales en instituciones formales etno-nacionales también empezó más tarde que en América Latina. Mientras que en Montevideo el *Laurac Bat*, el primer Centro Vasco, ya fue fundado en 1876, seguido un año más tarde por el de Buenos Aires, la primera *Mutual Aid Society* (Sociedad de Ayuda Mutua), la de Boise, la capital del Estado de Idaho, no fue creada hasta el año 1908³².

El otro centro de atracción para la inmigración vasca a los Estados Unidos desde mediados del siglo XIX era Nueva York. Su enorme puerto atraía a muchos vascos que a lo largo de la historia habían acumulado una gran experiencia laboral con diferentes oficios ligados a la mar. Debido a la gran transformación de su hábitat que los había llevado mayoritariamente de áreas rurales a la metrópoli de Nueva York, estos vascos eran los *city Basques*, los vascos de la ciudad, mientras que los vascos de la costa oeste eran los *rural Basques*³³. Entre los vascos en la costa este, uno de los que llegó a hacer fortuna, destaca Valentín Aguirre. Había nacido cerca de Busturia en Bizkaia. Nada más cumplir diez años, empezó su carrera laboral trabajando en la mar, donde también aprendió el castellano. Hacia finales del siglo XIX, decidió mudarse a Nueva York donde empezó a trabajar en un *ferry*. Aprendió inglés y pudo dar el siguiente paso en su carrera profesional trabajando en la compañía pública *New York City Boat Lines*. A la edad de 26, se casó con la busturiana Benita Orbe. La pareja tuvo ocho hijos. Valentín Aguirre fue el prototipo del hombre que había realizado el *American Dream*: Una persona que, gracias a su empeño y trabajo duro, hizo dinero que reinvertió en negocios con futuro. Partiendo de una situación familiar más bien humilde, acabó formando parte del *establishment* neoyorkino. La base de su negocio consistió en prestar servicios de todo tipo (alojamiento, transporte, manutención) a sus compatriotas que llegaban a Nueva York en búsqueda de trabajo o con el fin de emprender el viaje de vuelta a Euskadi. Valentín, pronto acompañado por sus hijos, recibía a los vascos en el mismo puerto, hablándoles en euskara. Hecho el trato, los llevaba a su pensión en Manhattan o, más tarde, a su hotel Santa Lucía en Greenwich Village. Siempre estaba bien informado sobre puestos de trabajo sin cubrir en las diferentes regiones del Estado, ayudaba con los trámites para formalizar la residencia y organizaba el viaje a lo largo y ancho del país hasta el destino final. Mientras, su mujer adquirió una gran fama como cocinera, razón por la cual la pareja decidió en 1922 abrir el restaurante *Jai-Alai* al lado de su hotel. Con el tiempo, tanto el hotel y, más aún, el restaurante se convirtieron en

³² Véase TOTERICAGÜENA, Gloria, *The Basques of New York: A Cosmopolitan Experience*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003, p. 99.

³³ Ibidem, p. 26.

el punto de encuentro obligatorio para todos los vascos que viajaban a Nueva York³⁴. Años antes, en 1913, Valentín Aguirre fue uno de los promotores más importantes del primer *Centro Vasco-Americano*, que en 1928 se mudó a otro edificio más elegante. Aguirre no dejó de ser uno de los mecenas más generosos de todas las actividades culturales organizados por el Centro.

El busturiano Aguirre también mantuvo una relación fluida con la Delegación del Gobierno vasco que se creó en 1938, primero en los hoteles “New Weston” y “Elysée” y, más tarde, en un elegante apartamento en la 5. Avenida en el centro de Manhattan. Los primeros delegados fueron Anton Irala, Secretario General de la Presidencia, Ramón de la Sota MacMahon y su tío Manu de la Sota y Aburto, ambos familiares del gran magnate nacionalista Ramón de la Sota y Llano, cuyos negocios habían sido confiscados por Franco. Desde el comienzo de su actividad, el objetivo prioritario de la Delegación no fue solo movilizar apoyo americano a favor de la causa de los vascos y de la República en la Guerra Civil. Igual de importante, o quizás más todavía, fue el esfuerzo por establecer una relación directa y bilateral con el gobierno estadounidense. Para ello resultaban cruciales los contactos personales que Ramón de la Sota había cultivado con diferentes miembros de la administración de Roosevelt desde su estancia en la Universidad de Cambridge. Estos esfuerzos dieron buenos resultados: En los primeros meses de la actividad desplegada por la Delegación del Gobierno vasco, sus responsables llegaron a hacer buenas migas con Frank Murphy, exgobernador de Michigan, un católico de origen irlandés y a la sazón parte esencial del gabinete de Roosevelt en su función de *Attorney General* (Ministro de Justicia)³⁵.

Este fue el panorama de los colectivos vascos en Estados Unidos cuando el lehendakari Aguirre se encontraba embarcado rumbo Brasil tras haber escapado de Alemania vía Suecia. Las estadísticas registran un total de unos 40.000 ciudadanos con origen vasco que vivían mayoritariamente en California (25.000) y en Idaho (8.000), repartiéndose el resto por Nevada, Oregon y Nueva York³⁶. En prácticamente todos estos lugares de residencia se habían creado redes culturales que pivotaban alrededor de los Centros Vascos o instituciones similares. La Delegación ya había cosechado los primeros éxitos en sus esfuerzos por establecer nexos directos con el Gobierno norteamericano,

³⁴ El legado culinario del matrimonio Aguirre-Orbe sigue vivo incluso en la prensa diaria de Euskadi. Véase el artículo titulado «Los busturianos que conquistaron Nueva York» en *El Correo*, <https://www.elcorreo.com/jantour/busturianos-conquistaron-nueva-20180602175348-nt.html> (último acceso: 23.4.2025).

³⁵ SAN SEBASTIÁN, Koldo, *El exilio vasco en América. 1936/1946. Acción de gobierno*, San Sebastián: Txertoa, 1988, p. 56.

³⁶ *Ibidem*, p. 61.

también gracias al apoyo de vascos acomodados y bien relacionados con las élites económicas y políticas del país.

Uno de estos personajes vascos de prestigio fue el ya mencionado Manuel Ynchausti. Cuando el lehendakari llegó a Brasil, todavía pensaba que iba a residir hasta el fin de la Guerra Civil en Argentina, para luego, con un poco de suerte, regresar a Euskadi. Ynchausti, empero, tenía otros planes. Se había puesto en contacto con Carlton Hayes, el director del Departamento de Historia en la prestigiosa universidad de Columbia en Nueva York y amigo personal de Roosevelt. Ynchausti intentó convencer a Hayes para que la universidad contratara al lehendakari como Profesor de Historia. Este contrato era necesario para que Aguirre pudiera obtener el permiso de residencia en los Estados Unidos. Finalmente, Ynchausti logró su propósito tras ofrecerle a Hayes que él mismo iba a pagar los honorarios de Aguirre mediante donaciones regulares a la Universidad. Previamente, también había discutido este plan con altos cargos del Gobierno de Roosevelt. Cuando el día 6 de noviembre Aguirre llegó a Nueva York, y pese al esfuerzo del Gobierno estadounidense por mantener la llegada de este viajero casi en secreto³⁷, existían razones de peso que convencieron a los responsables americanos de que la presencia del lehendakari podía ser muy útil para los intereses de los Estados Unidos. Y, como veremos, la mayoría de estas razones tenían que ver con la naturaleza transnacional y cosmopolita de la estrategia política representada por el presidente vasco. En primer lugar, cabe señalar que Aguirre pertenecía a un grupo de intelectuales y políticos europeos caracterizados por sus convicciones democráticas, su catolicismo y su antifascismo. Aguirre conocía personalmente a muchos de estos personajes célebres que, gracias a la mediación de la Fundación Rockefeller, habían logrado asilo político en los Estados Unidos. Entre ellos se encontraban hombres como Luigi Sturzo, Heinrich Brüning, Frans Van Cauwelaert, Jacques Maritain y otros³⁸. Todos ellos eran llamados a jugar un papel central en la reconstrucción del continente europeo tras la derrota del fascismo y, obviamente, el Gobierno estadounidense tenía mucho interés en tener buenas relaciones con estos futuros líderes europeos. Los responsables del Gobierno de Roosevelt sabían, además, que el Gobierno vasco controlaba a amplias redes político-culturales en la mayoría de los países de Latinoamérica. Los integrantes de estas redes, muchos de ellos con excelentes relaciones con las élites políticas y sociales de sus respectivos países de acogida, combinaban sus firmes creencias católicas con un claro rechazo de los regímenes fascistas.

³⁷ Siendo Estados Unidos todavía un país no-combatiente, el Gobierno de Roosevelt tuvo un gran cuidado para no provocar una intervención militar directa de España en el lado de los países del Eje. Un recibimiento de Aguirre con todos los honores podría haber ayudado a provocar esta intervención.

³⁸ Un libro central para el contexto europeo de la posguerra es ARRIETA, Leyre, *Estación Europa: La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid: Tecnos, 2007.

No hacía falta mucha imaginación para llegar a la conclusión de que estos vascos católicos, bien relacionados y antifascistas podrían llegar a articular un poderoso contrapeso propagandístico con el fin de contrarrestar el ambiente católico, conservador y mayoritariamente favorable a los países totalitarios del Eje que reinaba en muchos países de Latinoamérica. Finalmente, el perfil político del propio Aguirre podía ser muy útil a Roosevelt: El lehendakari representaba a un católico convencido y practicante quien durante la Guerra Civil había luchado en contra del fascismo español y había ofrecido la ayuda de los vascos a las democracias occidentales en su lucha contra el fascismo alemán e italiano tras el comienzo de la Guerra Mundial. Y es que el presidente americano necesitaba convencer a una opinión pública mayoritariamente pacifista y aislacionista de la imperiosa necesidad de una intervención militar norteamericana en la lucha contra Hitler y Mussolini. Y Aguirre era el perfecto ejemplo para demostrar que no todos que luchaban contra Franco eran comunistas o izquierdistas. La agresión japonesa en Pearl Harbor un mes después de la llegada de Aguirre a los Estados Unidos aceleró este proceso que, como es sabido, desembocó en la declaración de guerra contra Japón y, poco después, de la de Alemania contra los Estados Unidos³⁹.

El lehendakari Aguirre firmó su contrato en la Columbia University el día 14 de noviembre de 1941 en presencia del profesor Hayes, quien algunos meses después fue nombrado embajador en Madrid. También le dio la bienvenida el Rector de la Universidad, Nicholas Murray Butler, acompañado por Ynchausti y Manu de la Sota. Aguirre estuvo contratado hasta junio de 1946, cuando canceló su compromiso con la Columbia University para poco después regresar a París. Inició sus clases en febrero de 1942 centrándose en las asignaturas de Historia Ibérica y de América Latina. Simultáneamente empezó a aprender inglés, un idioma que nunca logró dominar con solvencia. Con la ayuda de su espónsor filipino tradujo sus clases al inglés. Nunca llegó a saber que fue Ynchausti quien le estaba pagando su salario.

Desde la distancia histórica la frenética actividad desplegada por Aguirre, siempre y cuando sus actividades docentes se lo permitían, realmente parece deslumbrante. El primer foco de esta actividad fue la propaganda a favor de la causa de los vascos y en contra del fascismo internacional. Este mensaje fue repetido en un sinnúmero de alocuciones públicas, artículos de prensa o manifestos firmados junto con otros líderes católicos europeos.

³⁹ LANGER, William L. / GLEASON, S. Everett, 1940-1941. *The Undeclared War*, New York: Harper & Brothers, 1953; KERSHAW, Ian, *Wendepunkte. Schlüsselentscheidungen im Zweiten Weltkrieg*, 2. edición., München: DVA, 2008, p. 375-415 [edición original en inglés: *Fateful Choices. The Decisions That Changed the World, 1940-1941*, London: Allen Lane 2007]; GOIOGANA, Iñaki, «José Antonio Aguirre, profesor en la Columbia University», en ASUNCE, José Angel / JATO, Mónica / SAN MIGUEL, María Luisa (eds.): *Exilio y universidad (1936-1955). Presencia y realidades*, San Sebastián: Ed. Saturrarán, 2008, pp. 599-643.

Un segundo objetivo de las actividades llevadas a cabo por Aguirre fue el fortalecimiento de los nexos transnacionales. Aguirre continuó y profundizó la labor realizada ya antes de su llegada por los responsables de la Delegación, sobre todo con altos cargos del *State Department*. Nunca logró hablar personalmente con Roosevelt, y tampoco pudo encontrarse con el Ministro de Asuntos Exteriores, Cordell Hull. Su mayor éxito probablemente fue su comida personal con el vicepresidente Wallace. Todos estos contactos culminaron con la firma de un acuerdo secreto de cooperación entre los Gobiernos vasco y estadounidense. Pese a que los historiadores todavía no han podido encontrar el documento original —si es que todavía existe— su contenido ha podido reconstruirse⁴⁰. Los vascos se comprometían a organizar una campaña de propaganda en diferentes países de Latinoamérica y a utilizar su red de espionaje en contra de los intereses alemanes y a favor de los aliados. Los americanos insistían en que el objeto de estas observaciones y espionaje no fueran únicamente los alemanes y sus aliados ideológicos, sino también los grupos comunistas. Como contrapartida, los vascos se aseguraban una relación directa y preferencial con el Gobierno americano, además de obtener otras ventajas de infraestructura (como, por ejemplo, el uso de la valija diplomática para la transmisión segura de información confidencial a España) o ayuda económica. Aquí tan solo queremos mencionar dos de los logros conseguidos por las redes de espionaje vascas durante la Guerra Mundial: la obtención de las instrucciones secretas que el Gobierno de Franco había transmitido a los capitanes de buques de cargo españoles para el caso de una intervención militar directa de España en la guerra; o, en segundo lugar, el robo de los códigos de comunicación secretos de una caja fuerte en la embajada española de Washington⁴¹. Varios destacados miembros del Gobierno vasco en Nueva York como, por ejemplo, Anton Irala o Jesús Galíndez, fueron contratados como agentes de los servicios secretos estadounidenses. Lo que ellos no podían saber era que, al mismo tiempo, el FBI también estaba siguiendo a varias personas relacionadas con el Gobierno vasco en el exilio.

El propio lehendakari no tardó mucho en cumplir el compromiso adquirido en el convenio secreto de llevar a cabo una campaña de propaganda en los países latinoamericanos. Entre agosto y octubre de 1942, emprendió viaje para visitar a nada menos que a diez países del continente americano. Este viaje fue posible gracias al apoyo económico del Gobierno estadounidense, canalizado a través del *Office of Panamerican Affairs* presidido por el magnate Nelson Rockefeller, quien era amigo personal de Ynchausti. Previamente, Aguirre tuvo que pedir una excedencia en la Universidad de Columbia, puesto que su

⁴⁰ Para lo que sigue, véase IRUJO, Xabier, *Expelled from the Motherland. The Government of President José Antonio Agirre in Exile, 1937-1960*, Reno: University of Nevada, 2012, pp.123-125.

⁴¹ JIMÉNEZ ABERÁSTURI / MORENO, pp. 457-513.

ausencia del país no le iba a permitir continuar con su labor docente. En una carta a Murray Butler alegaba las invitaciones recibidas por diferentes universidades latinoamericanas, añadiendo que *«esto es confidencial, [le comunico que] me voy a realizar una misión que una agencia del Gobierno estadounidense me ha confiado»*⁴².

Este viaje por América Latina fue probablemente el más exitoso de todos los viajes realizados por el lehendakari a lo largo de su vida. Dictó un total de 23 conferencias en sendas universidades, además de unas 100 alocuciones públicas, muchas de ellas retransmitidas por las estaciones de radio locales. El lehendakari fue recibido por los presidentes de México, Panamá, Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Cuba⁴³. Tras el fin de la Guerra Mundial, Aguirre y su gente continuaron esta labor de propaganda, a la vez que siguieron tejiendo redes de confianza trasnacionales como instrumentos útiles en su lucha contra la dictadura. El escenario de buena parte de estas actividades posbélicas fue la nueva organización transnacional de las Naciones Unidas, creada tras la cumbre de San Francisco en abril de 1945. Obviamente, el horizonte final de todas estas actividades políticas y diplomáticas fue la abolición del régimen franquista y la recuperación del autogobierno vasco. Aguirre seguía pensando que para la consecución de estos objetivos el apoyo de las democracias occidentales era imprescindible. Pero también sabía que todas las buenas relaciones que había logrado establecer con Washington, Londres y París no iban a ser suficientes para conseguir este apoyo si no podía ofrecer una alternativa de gobierno sólida y moderada para la era postfranquista en España. Era imprescindible formar un gobierno fuerte y unido que tranquilizara a los aliados de Washington, Londres y París que no temían nada más que algún conato de insurrección comunista y el peligro de una nueva guerra civil. En 1945, el exilio español se encontraba a años luz de poder presentar esta alternativa, puesto que, como ya se ha indicado antes, los diferentes sectores del anti-franquismo se encontraban sumergidos en una férrea lucha fratricida. Aguirre era seguramente el único político del exilio bien visto por todos los sectores enfrentados del republicanismo, una valoración que le permitió actuar como mediador entre los demócratas españoles (y catalanes) del exilio. El lehendakari sabía, y así le aseguraban sus fuentes del Departamento del Estado, que a Washington (y París y Londres) no le interesaba tanto lo que ocurría en Bilbao. Lo que importaba era la política que se hacía en Madrid. Y también sabía que, sin un gobierno democrático en Madrid, en el que los vascos debían tener una influencia significativa, la restauración del autogobierno vasco, quizás incluso con mayores cotas de soberanía, seguiría siendo una aspiración utópica. Al final,

⁴² Carta de José Antonio Aguirre a Nicholas Murrey Butler, New York, 15.8.1942. Una copia de este documento me fue facilitada por el Archivo del Nacionalismo Vasco.

⁴³ MEES, Ludger, *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún: Alberdania 2006, pp. 75-76.

tras convencer a sus colegas españoles de estos razonamientos, en agosto de 1945 logró en México lo que muchos habían considerado absolutamente imposible tan solo pocos meses antes: un acuerdo entre las diferentes fuerzas del exilio enfrentadas entre sí para formar un Gobierno republicano en el exilio presidido por el republicano José Giral y con la presencia del navarro Manuel Irujo como ministro. Durante los dos próximos años, tal y como la investigación ha revelado, Irujo y Aguirre llegaron a controlar de facto buena parte de la estrategia, así como los presupuestos de este nuevo gobierno republicano⁴⁴.

A partir de junio de 1946, este control fue materializado en París, adonde Aguirre había trasladado la sede de su Gobierno al abandonar Nueva York y donde también se encontraba el Gobierno republicano. Con todo, la historia no quiso premiar ni estos esfuerzos para cooperar con —e incluso liderar— a los demócratas antifranquistas españoles (y catalanes) ni los logros del *lehen-dakari* y su gente a la hora de establecer una tupida red de contactos transnacionales. En medio del clima generado por una nueva guerra, la Guerra Fría, Franco logró poco a poco superar su mala reputación como último reducto del fascismo europeo para rehabilitarse como nuevo e imprescindible aliado en la lucha contra el comunismo soviético. El rumbo de la historia se invirtió por completo. Los éxitos de la estrategia cosmopolita de Aguirre y su gobierno, no hace mucho todavía considerados como un tesoro político con enormes potencialidades en el futuro, ahora ya eran un lastre para los intereses vascos. Y es que esta confianza ciega en los amigos americanos, que antes o después iban a devolver la ayuda prestada por los vascos durante la guerra, terminó en un callejón sin salida. El triste final de esta historia llegó en 1960, cuando el *lehen-dakari* Aguirre, enfermo, frustrado y desanimado, murió tras sufrir una crisis cardíaca. Franco seguiría vivo y gobernando todavía por quince años más.

V. CONCLUSIONES

Cuando en junio de 1937 el Gobierno vasco se vio obligado a trasladar su sede al exilio, la respuesta a esta nueva situación articulada por sus responsables fue el despliegue de una estrategia de supervivencia diseñada con el fin de configurar una red transnacional y cosmopolita para apoyar la lucha contra el franquismo y, una vez abolida la dictadura, favorecer la restauración del autogobierno vasco. Desde el inicio, esta estrategia contó con dos importantes obstáculos. En primer lugar, el Gobierno liderado por Aguirre no pudo presentarse como el representante institucional de un Estado existente. Aguirre tan solo gobernaba una pequeña región dentro de otro Estado, que en el año de 1936 había concedido una autonomía regional. Los archivos de la época están llenos de documentos que revelan las dudas del Gobierno norteamericano

⁴⁴ MEES, *Profeta*, pp. 95-158.

que durante los años de la II Guerra Mundial no sabía muy bien si el Gobierno vasco en el exilio debía ser tratado de la misma manera como tantos otros gobiernos exiliados y si con este gobierno regional siquiera sería posible y recomendable firmar algún tipo de acuerdo⁴⁵. Además, y este era el segundo obstáculo, al contrario de lo que ocurría en el caso de gobiernos exiliados como, por ejemplo, el polaco y el checoslovaco, Aguirre no contaba con unidades militares comparables a los cuerpos armados controlados por los dos gobiernos mencionados.

A la vista de estos importantes obstáculos, desde la perspectiva histórica, el éxito logrado por Aguirre y su gobierno a la hora de diseñar y desplegar esta estrategia transnacional y cosmopolita y de introducir la cuestión vasca (y española) en la agenda internacional no deja de ser asombroso. El lehendakari y su gente supieron jugar bien sus escasas bazas: Tras el colapso de la República, su gobierno era la única institución republicana sólida que había sobrevivido; ejercía una notable influencia en prácticamente todos los sectores políticos del antifranquismo; controlaba a una tupida red de espionaje que operaba tanto dentro del Estado español como en el extranjero y se encontraba dispuesta a ponerse al servicio de las democracias occidentales; estaba estrechamente relacionado con una diáspora bien organizada y muy reputada en los países latinoamericanos; y, finalmente, cabe destacar el enorme carisma del propio Aguirre quien probablemente era el líder político más popular y más respetado de todo el exilio español.

Sin embargo, este éxito de la estrategia cosmopolita a la hora de construir redes transnacionales que ayudaron a introducir la causa vasca en la agenda de las grandes potencias no fue acompañado de ningún tipo de éxito político tangible. Cabe decirlo de forma tan cruda: La apertura cosmopolita de la estrategia nacionalista impulsada por Aguirre acabó en un rotundo fracaso. Los aliados no movieron ni un dedo; Franco fue rehabilitado y la dictadura perduró durante décadas; y la restauración del autogobierno vasco quedó aplazada *ad calendas graecas*. Varias razones explican este fracaso. En primer lugar, el cosmopolitismo transnacional de Aguirre y su gobierno no se basaba en una relación entre iguales. Al contrario, fue una relación temporal y frágil marcada por un evidente desequilibrio de poder. Esto se dejó notar sobre todo tras el fin de la II Guerra Mundial, cuando el auge de la Guerra Fría cambió drásticamente las coordenadas de la geopolítica para transformar a Franco de enemigo en aliado en la nueva lucha contra el comunismo soviético. La segunda razón ya ha sido insinuada en otro momento de este texto: El aparente éxito de Aguirre para convertirse en un actor transnacional, bien relacionado con los líderes más poderosos del Occidente, bien visto en todas sus visitas a los despachos de los dirigentes con poder de decisión, intensificó en su carácter y mente

⁴⁵ Véase ejemplos en MEES et alii, *Política como pasión*, pp. 442-455.

su ya de por sí sólido optimismo hasta alcanzar unos niveles tan exagerados que le impedían hacer un análisis más frío y desapasionado de la realidad circundante. Así, su legendario optimismo acabó pasándole una factura que tuvo que pagar caro: Sobrevalorando su capacidad de influencia en los líderes sobre todo de los Estados Unidos, y esperando hasta el último momento la intervención del *amigo americano* a favor de la democracia en España y del autogobierno en Euskadi, no fue capaz de descubrir detrás de las palabras bonitas que recibía el frío y cruel cálculo estratégico con que Washington reaccionaba al nuevo contexto de la Guerra Fría. Perdido en su optimismo y privado de un «Plan B», Aguirre tuvo que conformarse con ser un líder carismático, cosmopolita, respetado y bien relacionado, pero políticamente débil y marginado. Ni siquiera la intensificación de su apuesta cosmopolita a través de su apasionada implicación en el proceso de unificación europea en la última década de su vida, cuando ya estaba llegando a la conclusión de que su férrea defensa de la vía americana hacia la democracia había fracasado —una conclusión nunca públicamente admitida— pudo amortiguar la dureza de su fracaso político.

Con todo, recordar este descalabro de la estrategia cosmopolita transnacional en el año 2025 se antoja un ejercicio cognitivo más que necesario, con lo que vuelvo a las reflexiones al comienzo de este texto. Y es que, al menos para los historiadores *trasnochados* como el que firma, los que no creemos en el nihilismo posmoderno y todavía estamos convencidos de que la historia, aunque nunca se repita, es el único banco de pruebas que tenemos para orientarnos en y moldear de alguna manera el presente y el futuro, la aventura del nacionalismo cosmopolita vasco durante aquellos años duros del primer exilio permite sacar algunas conclusiones. Sin pretender caer en un presentismo simplista, a juicio del autor, estas conclusiones no dejan de tener su relevancia en el siglo XXI:

La experiencia histórica de Aguirre y su gobierno ofrece un ejemplo empírico para algunas de las tesis sostenidas en la introducción. En primer lugar, demuestra que nacionalismo y cosmopolitismo no tienen que ser necesariamente polos antagónicos e incompatibles. Segundo, el despliegue de una estrategia cosmopolita y transnacional no requiere como condición imprescindible el abandono del programa político nacionalista; sí, empero, su atemperación e incluso su subordinación temporal a la estrategia cosmopolita⁴⁶. Aguirre y los nacionalistas del exilio seguían defendiendo sus ideales políticos, pero tam-

⁴⁶ Según Brock, solo si el pensamiento cosmopolita predomina —en caso de conflicto— sobre el nacionalista, será posible hablar de un «nacionalismo cosmopolita»: “*Moreover, the commitment to cosmopolitanism is clearly prioritized as the first and more important one, so it is clear which is to be preferred if the two conflict. Whether being a cosmopolitan nationalist is likely to prove a successful combination depends on such clear prioritization*”. Véase BROCK, Gillian, “Liberal nationalism versus cosmopolitanism: locating the disputes”, *Public Affairs Quarterly*, 16:4 (2002), pp. 307-327, cita p. 322.

bién supieron relegarlos si la estrategia cosmopolita así lo exigía. En tercer lugar, se confirma la tesis de que un nacionalista tan solo puede ser cosmopolita si defiende un nacionalismo *liberal*: El concepto de liberal aquí no debe ser entendido en su sentido económico (mercado libre, sin intervención reguladora del Estado), sino social y ético, es decir, un nacionalismo que se compromete con y defiende las virtudes de la tolerancia del otro, de la igualdad, la justicia y de los derechos humanos⁴⁷. Gracias a sus valores humanistas y cristianos, Aguirre y sus compatriotas nacionalistas del exilio encajaban perfectamente en esta categoría de nacionalistas liberales.⁴⁸

En los tiempos que corren, con un nacionalismo autoritario en auge en todas partes, quizás convenga recordar esta experiencia histórica de los vascos. La única respuesta posible a esta oleada nacional-populista y autoritaria no es, desde luego, la resignación, sino la recuperación de la idea cosmopolita, una idea que, según Ulrich Beck, significa el fin del concepto de la nación y del Estado como una «sociedad cerrada». Esta idea del cosmopolitismo no está llamada a sustituir a la idea nacional, pero sí a transformarla profundamente y a entrar con ella en un proceso de amalgamación. El resultado de este proceso sería un “rooted cosmopolitanism”, un «cosmopolitismo enraizado» como una forma de convivencia sana que permita conciliar la permanente pelea de la humanidad que Salman Rushdie describe como la pelea entre «la fantasía del hogar y la fantasía de la lejanía, la pelea entre el sueño de las raíces y el espejismo del viaje»⁴⁹. ¿Sería muy exagerado presentar a Aguirre y su gente del primer exilio como unos practicantes y defensores —especiales, imperfectos, contradictorios— de un «cosmopolitismo enraizado» *avant la lettre*?

VI. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- AGUIRRE, José Antonio, *De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín*, Bilbao: Foca, 2004 [edición original en inglés: *Escape via Berlin*, New York: Macmillan, 1944].
— *Diario 1941-1942*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2010.

⁴⁷ Sigo aquí las ideas de NIELSEN, p. 448. Para el mismo tema véase también el artículo de BROCK citado en la nota anterior.

⁴⁸ Junto con Aguirre, el líder quien quizás mejor encarnó este nacionalismo liberal y cosmopolita fue Francisco Javier Landaburu, un europeísta convencido hasta su muerte. Véase ARRIETA, Leyre, *Al servicio de la causa vasca. Biografía de F.J. Landaburu (1907-1963)*, Madrid: Tecnos, 2021.

⁴⁹ La cita de S. Rushdie en CALHOUN, Craig, “Cosmopolitanism and Nationalism”, *Nations and Nationalism*, 14/3 (2008), pp. 427-448, cita p. 427 (“the mighty conflict between the fantasy of Home and the fantasy of Away, the dream of roots and the mirage of the journey”); para las ideas sobre el “rooted cosmopolitanism” véase los libros ya citados de BECK, *The Cosmopolitan Vision*, y, junto con E. GRANDE, *Cosmopolitan Europe*.

- ÁLVAREZ GILA, Oscar (ed.), *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XVI-XXI)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.
- ARRIEN, Gregorio / GOIOGANA, Iñaki, *El primer exilio de los vascos. Cataluña 1936-1939*, Barcelona: Fundación Ramón Trias Fargas / Fundación Sabino Arana, 2002.
- ARRIETA, Leyre, *Estación Europa: La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid: Tecnos, 2007.
- *Al servicio de la causa vasca. Biografía de F.J. Landaburu (1907-1963)*, Madrid: Tecnos, 2021.
- BAYLY, Christopher A. / BIAGNINI, Eugenio E. (eds.), *Giuseppe Mazzini and the Globalization of Democratic Nationalism 1830-1920*, London: British Academy, 2008.
- BECK, Ulrich, “The Cosmopolitan Society and its Enemies”, *Theory, Culture & Society*, 19 (1-2) (2002), pp. 17-44.
- *Cosmopolitan Vision*, Cambridge: Polity Press, 2006.
- BECK, Ulrich / GRANDE, Edgar, *Cosmopolitan Europe*, Cambridge: Polity Press, 2006.
- BROCK, Gillian, “Liberal nationalism versus cosmopolitanism: locating the disputes”, *Public Affairs Quarterly*, 16:4 (2002), pp. 307-327.
- BROWN, Garrett Wallace, “Cosmopolitanism”, en: McLEAN, Ian McLean / McMILLAN, Alistair (ed.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics* [primera edición: 2009; edición online: 2016], <https://www-oxfordreference-com.ehu.idm.oclc.org/display/10.1093/acref/9780199670840.001.0001/acref-9780199670840-e-1516?rskey=EjTTsb&result=1>.
- CALHOUN, Craig, *Nations Matter. Culture, History, and the Cosmopolitan Dream*, New York: Routledge, 2007.
- “Cosmopolitanism and Nationalism”, *Nations and Nationalism*, 14/3 (2008), pp. 427-448.
- COHEN, Robin, *Global Diasporas. An Introduction*, London: University College London Press, 1997.
- DELANTY, Gerard, “Nationalism and Cosmopolitanism: The Paradox of Modernity”, en DELANTY, Gerard / KUMAR, Krishan (eds.), *The Sage Handbook of Nations and Nationalism*, London: Sage, 2006, pp. 357-368.
- *The Cosmopolitan Imagination. The Renewal of Critical Social Theory*, Cambridge: Cambridge U.P., 2009.
- DOUGLASS, William A., *La Vasconia Global. Ensayos sobre las diásporas vascas*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003.
- DOUGLASS, William A. / BILBAO, Jon, *Amerikanuak: Basques in the New World*, Reno: University of Nevada Press, 1975.
- FEATHERSTONE, Mike, “Cosmopolis. An Introduction”, *Theory, Culture & Society*, 19 (1-2) (2002), pp. 1-16.
- FINE, Robert, *Cosmopolitanism*, New York: Routledge, 2007.
- FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.
- GAL, Allon / LEOUSSI, Athena S. / SMITH, Anthony D. (eds.), *The Call of the Homeland. Diaspora Nationalisms, Past and Present*, Leiden, Boston: Brill, 2010.

- GOIOGANA, Iñaki, «José Antonio Aguirre, profesor en la Columbia University», en: ASCUNCE, José Ángel / JATO, Mónica / SAN MIGUEL, María Luisa (coord.), *Exilio y universidad (1936-1955). Presencia y realidades*, San Sebastián: Ed. Saturrarán, 2008, pp. 599-643.
- GRANJA, José Luis de la, *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid: Tecnos, 2007.
- GUIBERNAU, Montserrat, "Nationalism versus cosmopolitanism: a comparative approach", *Journal of Catalan Intellectual History*, 5 (2013), pp. 13-34.
- HALL, John A., "Conditions for National Homogenizers", en: ÖZKIRIMLI, Umut (ed.), *Nationalism and its Futures*. Houndmills / New York: Palgrave-Macmillan, 2003, pp.15-31.
- IRUJO, Xabier, *Expelled from the Motherland. The Government of President José Antonio Agirre in Exile, 1937-1960*, Reno: University of Nevada, 2012.
- JACOB, James Edwin, *Hills of Conflict: Basque Nationalism in France*, Reno: University of Nevada Press, 1994.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Bilbao: IVAP, 1999.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos / MORENO IZQUIERDO, Rafael, *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información (1936-1943)*, Madrid: Machado Libros, 2009.
- KERSHAW, Ian, *Wendepunkte. Schlüsselentscheidungen im Zweiten Weltkrieg*. 2. ed., München: DVA, 2008 [edición original en inglés: *Fateful Choices. The Decisions That Changed the World, 1940-1941*, London: Allen Lane 2007].
- KNOTT, Kim / McLOUGHLIN, Sean (eds.), *Diasporas: Concepts, Identities, Intersections*, London: Zed Books, 2010.
- LACHENICHT, Susanne / HEINSOHN, Kirsten (eds.), *Diaspora Identities. Exile, Nationalism and Cosmopolitanism in Past and Present*, Frankfurt / New York: Campus, 2009.
- LANGER, William L. / GLEASON, S. Everett, *1940-1941. The Undeclared War*, New York: Harper & Brothers, 1953.
- LARRONDE, Jean-Claude, *Exilio y Solidaridad. La Liga Internacional de Amigos de los Vascos*, Villefranque: Bidasoa, 1997.
- MEES, Ludger, *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún: Alberdania, 2006.
- MEES, Ludger, «Tan lejos, tan cerca. El Gobierno Vasco en Barcelona y las complejas relaciones entre el nacionalismo vasco y el catalán», *Historia Contemporánea*, 37, (2008), pp. 557-591.
- "Transnational Nationalism: The Basque Exile in Barcelona-Paris-New York (1936-1946)", en: IRUJO, Xabier / OLAZIREGI, Mari José (eds.), *The International Legacy of Lehendakari José A. Aguirre's Government*, Reno: Center For Basque Studies, 2017, pp. 159-182.
- MEES, Ludger, *El contencioso vasco. Identidad, política y violencia (1643-2021)*, Madrid: Tecnos, 2021.
- MEES, Ludger / GRANJA, José Luis de la / PABLO, Santiago de / RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid: Tecnos, 2014.
- MEINECKE, Friedrich, *Weltbürgertum und Nationalstaat*, München/Berlin: Oldenbourg, 1908.

- NIELSEN, Kai: "Cosmopolitan Nationalism", *The Monist*, 82:3 (1999), pp. 446-468.
- PABLO, Santiago de / MEES, Ludger / RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, vol. II, Barcelona: Crítica, 2001.
- PORTES, Alejandro, "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities", en SMITH, William C. / KORCZENWICZ, Roberto Patricio (eds.), *Latin America in the World Economy*, Westport: Greenwood Press, 1996, pp. 151-168.
- PORTES, Alejandro / GUARNIZO, Luis E./ LANDHOLT, Patricia, "The study of transnationalism: pitfalls and promises of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies* 22,2 (1999), pp. 217-237.
- ROUDOMETOF, Victor, "Transnationalism, Cosmopolitanism and Glocalization", *Current Sociology*, 53 (1), (2005), pp. 113-135.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo, *El exilio vasco en América. 1936/1946. Acción del gobierno*, San Sebastián: Txertoa, 1988.
- SERRALLONGA I URQUIDI, Joan, *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra 1936-1939*, Barcelona: Ed. Base, 2004.
- STRATH, Bo, "World history and cosmopolitanism", en DELANTY, Gerard (ed.), *Routledge International Handbook of Cosmopolitanism Studies*, 2.ed., London/New York: Routledge, 2019, pp. 56-68.
- TOTORICAGÜENA, Gloria, *Diáspora vasca comparada. Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003.
- *The Basques of New York: A Cosmopolitan Experience*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003.
- TURNER, Bryan S., "Cosmopolitan Virtue, Globalization and Patriotism", *Theory, Culture & Society*, 19 (1-2), (2002), pp. 45-63.
- VERTOVEC, Steven, "Conceiving and researching transnationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2 (1999), pp. 447-462.

Páginas web:

- <https://www.whitehouse.gov/remarks/2025/01/the-inaugural-address/>
- <https://www.youtube.com/watch?v=oOjJtEkMX4>
- <https://www.elcorreo.com/jantour/busturianos-conquistaron-nueva-20180602175348-nt.html>